

ARTÍCULOS

Varesi, Gastón Ángel (2014). "El gobierno de Eduardo Duhalde: hegemonía y acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 168-191.

RESUMEN

El artículo se inscribe en el proceso de investigación acerca de la configuración de la Argentina posconvertibilidad, abordando, en este caso, las dinámicas de hegemonía y acumulación durante el gobierno de Eduardo Duhalde. Partimos de una caracterización de la crisis de 2001, analizándola en sus distintas dimensiones, para indagar cómo estas fueron abordadas durante el gobierno duhaldista con el fin de suturarlas. En este camino, damos cuenta de la emergencia de un discurso productivista que promueve un cambio de alianza entre Estados y empresarios, al tiempo que procura desactivar el conflicto social mediante una estrategia de contención/coerción. Finalmente analizamos un conjunto de políticas que fueron fundacionales en términos del modelo de acumulación posconvertibilidad. Así, rescatamos la relevancia del 2002 en la conformación del actual escenario nacional.

Palabras clave: *Hegemonía, acumulación, Duhalde, Argentina.*

ABSTRACT

The article is part of the research process on the configuration of the post-convertibility Argentina, addressing, in this case, the dynamics of hegemony and accumulation during the government of Eduardo Duhalde. We start with a characterization of the 2001 crisis, analyzing its different dimensions, to investigate how these were attended during Duhalde's government, in order to suture them. In this way, we account for the emergence of a productivist discourse that promotes a change of alliance between State and entrepreneurs, while seeking to defuse social conflict through a strategy of containment / coercion. Finally, we analyze a set of policies that were foundational in terms of the post-convertibility accumulation model. Thus, we rescue the relevance of the 2002 in the shaping of the current national scenario.

Key words: *Hegemony, accumulation, Duhalde, Argentina.*

Recibido: 25/2/2014

Aceptado: 2/9/2014

El gobierno de Eduardo Duhalde

Hegemonía y acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003

por **Gastón Ángel Varesi**¹

Introducción

La crisis de hegemonía y acumulación del año 2001 marcó un punto de inflexión en la historia argentina reciente. El colapso del modelo de la convertibilidad evidenció la reapertura de enfrentamientos al interior de la clase dominante que, junto al avance de la lucha de las clases subalternas, parecieron establecer un principio de crisis orgánica, abarcando múltiples dimensiones. En este contexto emerge el gobierno de Eduardo Duhalde, elegido por la Asamblea Legislativa tras la caída de tres presidentes.

1 Sociólogo, magister y doctor en Ciencias Sociales. Becario posdoctoral de CONICET, dirigido por Ana Castellani y codirigido por Anibal Viguera, en el IdIHCS. Profesor del Doctorado y la Maestría en Ciencias Sociales y de la Maestría en Políticas de Desarrollo; Profesor Adjunto de "Geografía Económica Argentina" (FAHCE-UNLP). Coordinador del CEFMA, La Plata. Contacto: gastonvaresi@hotmail.com.

Entendemos que este ha sido un gobierno poco analizado en relación con la relevancia que reviste, en la medida en que marcó con sus políticas el inicio de una nueva etapa en Argentina. La bibliografía oscila entre su inscripción global en el contexto de transición entre la crisis del 2001 y la posterior emergencia del kirchnerismo –ya sea con mayor especificidad como en Novaro (2006) o mayor generalidad, como en Arias (2013)– y trabajos orientados a indagar aspectos específicos de este, anclando en su dimensión política (Novaro, 2004; Cremonte, 2007; Rinesi y Vommaro, 2007; Gálvez, 2011) o sus aspectos económicos (Azpiazu y Schorr, 2003 y 2010; Azpiazu, 2005; Costa *et al.*, 2006; Pérez *et al.*, 2006; Rodríguez y Arceo, 2006; Cobe, 2009). En este sentido, queda pendiente un trabajo que no piense al gobierno de Duhalde solo como “interregno” general o en su desempeño específico en determinada área, sino que lo aborde en sí mismo y en su complejidad, articulando las dimensiones políticas, económicas e ideológicas, para permitir entrever cómo se desempeñan las dinámicas de hegemonía y acumulación.

En este camino, el artículo procura analizar las distintas estrategias que el gobierno de Duhalde desplegó procurando avanzar hacia la sutura de la crisis por entonces vigente. Tras una caracterización de dicha crisis, analizaremos las acciones estatales en materia ideológico-cultural a partir de los discursos presidenciales donde comienza a explicitarse un rasgo duradero del período: un discurso de perfil productivista que promueve la idea de cambiar el tipo de alianza establecida entre Estado y empresarios. Asimismo, abordaremos las acciones orientadas a suturar la dimensión política de la crisis, a través del despliegue de una estrategia de contención/coerción basada en la masificación de planes sociales y el recrudescimiento de la represión y criminalización de la protesta social. Finalmente, analizaremos un conjunto de políticas fundacionales a nivel del modelo de acumulación con el fin de dar respuestas a la crisis económica.

Para abordar la pregunta-problema acerca de cuáles son las principales estrategias de construcción de hegemonía y acumulación de capital durante el gobierno duhaldista, hemos desplegado un trabajo de investigación, cuya síntesis y resultado se expresan en las siguientes páginas, el cual, partiendo de un enfoque gramsciano, ha contado con el análisis de los discursos presidenciales,² de leyes y documentos oficiales, así como de fuentes periodísticas y de indicadores socioeconómicos, provistos tanto por fuentes públicas como por distintos centros de estudios y antecedentes bibliográficos.

2 El conjunto de los discursos de Duhalde trabajados se encuentran disponibles en: http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/contenido.php?id_cat=36

Preludio: la crisis del 2001 como principio de *crisis orgánica*

Un primer momento ineludible para el análisis de las estrategias de hegemonía y acumulación desplegadas por el gobierno de Duhalde está constituido por la crisis del 2001. Entendemos que esta crisis constituyó un *principio de crisis orgánica*, frente al cual las acciones estatales posteriores debieron dar respuestas, ya sea enfrentando, recuperando o resignificando algunas de sus demandas mientras procuraban desactivar sus componentes de impugnación al orden social.

Podemos entender el concepto de *crisis orgánica* de Antonio Gramsci³ (2003) como una crisis que abarca tanto la pérdida de supremacía intelectual y moral como la capacidad de los dominantes de hacer avanzar la economía afectando a la estructura y a la hegemonía creada, implicando un verdadero sacudimiento del bloque histórico. El *bloque histórico* representa una categoría de totalidad en el pensamiento gramsciano, conteniendo la articulación de las dimensiones socio-económicas y ético-políticas, por lo que una crisis orgánica atraviesa un amplio conjunto de factores, tanto a nivel estructural como superestructural, constituyendo una crisis profunda de hegemonía. El concepto de *hegemonía* remite (ya en su antecedente leninista)⁴ a la dirección política, que en Gramsci es también dirección intelectual y moral de un grupo social sobre otros.⁵ La hegemonía es entonces una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de un sustrato material ligado a la posición de las

3 Antonio Gramsci (1891-1937) fue un intelectual y político italiano que estuvo entre los fundadores del Partido Comunista de dicho país; partido en el cual se desempeñaría, más adelante, como secretario general. Cuando aún era diputado, fue arrestado en 1926 por el régimen fascista y luego condenado a cárcel, de la cual sería liberado ya muy enfermo, sólo seis días antes de su muerte en 1937. Sus principales desarrollos teóricos tuvieron lugar en las difíciles condiciones de la prisión fascista, tras pasar unos primeros años de prohibición, Gramsci pudo comenzar a constituir sus célebres Cuadernos de la Cárcel desde 1929. Su escritura en forma de notas y apuntes, debieron sortear la censura carcelaria, por lo que fue común el uso de pseudónimos para referirse a dirigentes e intelectuales marxistas, así como el intercambio de conceptos. Su obra fue articulada y publicada a fines de la década de los cuarenta en distintos compendios temáticos organizados por el dirigente comunista Palmiro Togliatti, y recién desde mediados de los años setenta se editaron los *Cuadernos*, siguiendo su orden cronológico. El pensamiento de Gramsci muestra un potente vigor y vigencia en la medida en que pudo entrever el proceso de complejización creciente de las sociedades y delinear conceptos y estrategias de análisis de gran profundidad y alcance.

4 Para Lenin (1914), la *hegemonía* remite a la conducción de una clase sobre las otras, lo que implica superar una fase gremial, corporativista antes de convertirse en la dirección política, en el plano nacional. El término también ha sido utilizado por Lenin (1916) en el campo internacional para denotar la dirección en este ámbito, ligado al concepto de imperialismo (aspecto que, como veremos, Gramsci también continúa para pensar las relaciones de fuerzas internacionales).

5 El concepto de *hegemonía* ha sido aplicado en el pensamiento gramsciano tanto para pensar a la clase trabajadora como para la burguesía, analizando cómo se traspasa el momento de la dominación basado en la coerción y se constituye una dirección sobre los otros grupos sociales.

clases en la estructura y se realiza en las superestructuras, a través de una *concepción del mundo* que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente, al tiempo que se plasma de formas diversas en el sentido común, en las prácticas cotidianas y, en su momento más desarrollado, en un tipo particular de *Estado* (Gramsci, 2003). La construcción de hegemonía implica entonces la capacidad de dirección política e ideológico-cultural, remitiendo a la incidencia en la construcción de concepciones de mundo e implicando un proceso de universalización de intereses y valores particulares que aparecen como generales en la medida en que logran la adhesión de los distintos grupos sociales. Así, una estrategia hegemónica procura generar consensos y legitimar la dominación, tornando esta dominación en conducción de un grupo social sobre otros: es por esto que durante las crisis de hegemonía los grupos dirigentes devienen meramente dominantes.

Consideramos que el ciclo de conflictividad que tuvo en 2001 su momento más intenso implicó una crisis de hegemonía generalizada que expresó distintos factores propios de una crisis orgánica que, aunque sin alcanzar su entera plenitud, se manifestó en distintas dimensiones:

Como *crisis ideológico-cultural*: aparecía insinuada en la deslegitimación de algunos aspectos de la concepción del mundo imperante y de las prácticas promovidas por las usinas de pensamiento neoliberal. Estas estaban relacionadas, por un lado, al criterio de no participación pública exaltando la reclusión en la vida privada, ligada a valores individualistas y consumistas. Por otro lado, frente a un Estado previamente denostado por su supuesto intervencionismo, gigantismo e ineficiencia, se postulaba el principio de *Estado mínimo*. Esta perspectiva sostiene que el mercado es consustancial a la libertad del individuo, y la acción del Estado perturba su buen funcionamiento; que el individuo usa los recursos mejor que el gobierno y el Estado debe interferir lo mínimo: solo para garantizar condiciones de competencia, así el desarrollo económico y social llegaría inevitablemente con la economía de mercado (Matus, 2007). Las crisis de estos pilares de la concepción neoliberal llevó a poner discusión tanto el rol del mercado como el papel, desde dicha óptica, que se le asignaba al Estado. También dio aliento a distintas formas de participación popular, contrastantes con el patrón individualista de reclusión en la esfera privada, lo que dio lugar a múltiples experiencias de acción colectiva, tales como asambleas, movilizaciones, piquetes, ollas populares y la recuperación de empresas quebradas por parte de sus trabajadores. Como confirma Seoane, “El proceso abierto en diciembre ha conllevado una resignificación de los mitos fundacionales que atravesaron las tres últimas décadas en el largo recorrido de instalación del neoliberalismo en Argentina” (2002:41), expresando un quiebre del

disciplinamiento social, una crisis del enaltecimiento de lo privado y el individualismo egoísta y una crisis de la institucionalidad tal como fuera establecida con posterioridad a la última dictadura. La crisis se expresa en esta dimensión hegemónica en tanto se agrietan los consensos instalados en el período anterior, lo que deteriora el alcance de la concepción del mundo propia del llamado “pensamiento único” neoliberal.⁶

Como *crisis política*, puede ser pensada en dos dimensiones; por un lado, como crisis de “la” política, en su componente institucional de representación, y por otro lado, en su componente social, como crisis de autoridad relacionada al incremento de la conflictividad que evidenció un momento álgido en la lucha de clases a nivel nacional. Referimos a *la política* como el “terreno de intercambios entre partidos políticos, de actividades legislativas y gubernamentales de elecciones y representación territorial y, en general, del tipo de actividades, prácticas y procedimientos que se desarrollan en el entramado institucional del sistema o régimen político” (Arditi, 1995: 342-343). En este sentido, la crisis de “la” política se produjo a partir del desgaste de legitimidad de los partidos como canales de representación, y como crisis del bipartidismo en tanto fórmula de gestión de la gobernabilidad post-dictadura. Esta crisis política posee múltiples connotaciones, ya que, por un lado, afecta la sociedad civil, en tanto puso en cuestión (al menos coyunturalmente) la capacidad de los partidos tradicionales de generar consensos hegemónicos. A su vez, expresa un elemento clave que Gramsci identifica en los períodos de crisis orgánica: una situación de manifiesto “contraste entre ‘representados y representantes’” (Gramsci, 2003: 62). Además, atraviesa lo que Gramsci denomina la *sociedad política*, que representa el espacio del Estado (en sentido estricto),⁷ involucrando las dimensiones político-jurídicas que son propias del momento de la coerción y que, en nuestro caso, mostraron la incapacidad del gobierno en ejercicio de los aparatos del Estado para contener el conflicto creciente. Así encontramos un segundo aspecto de la crisis política ligado al impacto social producido por las reformas neoliberales y sus resultados en materia de desocupación, precarización laboral, pobreza e indigencia, entre otros. El desarrollo de esta dimensión de la crisis de hegemonía se expandió fuertemente sobre la *sociedad civil*, que remite a los espacios “privados” de participación voluntaria y que también pueden ser pensados como ámbitos de vida pública no estatal (en sentido estricto), tales como partidos,

6 Un abordaje profundo de los componentes de la ideología neoliberal y su carácter neoconservador, puede ser visto en Bonnet (2008).

7 Nos referimos al Estado en sentido estricto, para diferenciarlo de la concepción del Estado en sentido amplio que Gramsci también utiliza y que incorpora tanto a la sociedad política como a la sociedad civil.

sindicatos, iglesias, medios de comunicación, centros de fomento, entre otros. Estos son ámbitos específicos de construcción y consolidación de consensos en la medida en que no están vinculados directamente a mecanismos coercitivos de resguardo. De este modo, la pérdida de hegemonía de los grupos sociales dominantes en la sociedad civil, la incapacidad de estos para seguir siendo la conducción política a través de la generación de consensos y de concepciones de mundo compartidas, se constituyó en un espacio fértil para incremento de la protesta y la organización de los grupos subalternos. Notamos así, que este factor social de la crisis política caló en amplios sectores de clases subalternas, a través del impacto sufrido a causa de la flexibilización laboral, el deterioro de las condiciones de trabajo, la desocupación como realidad o amenaza, etc. y que se fue traduciendo en un proceso de conflictividad que tuvo al movimiento de desocupados, a sectores del movimiento obrero (CTA y MTA) y el movimiento estudiantil, como sus actores más dinámicos, a los que se sumaron luego con fuerza los sectores medios en reclamo por la devolución de sus ahorros afectados por el “corralito”.⁸ Se evidencia aquí otro elemento señalado por Gramsci en las crisis orgánicas: una “crisis de autoridad” producida cuando se desarrollan una serie de reivindicaciones que conllevan un alto grado de movilización. Esto expresaba una articulación de demandas en una cadena equivalencial, que no logró ser divididas y procesadas por el orden vigente, sino que implicó su reconversión de demandas democráticas a demandas populares (siguiendo a Laclau, 2005). Asimismo, esta crisis de autoridad llevó a tambalear el alcance del momento coercitivo de la sociedad política, en tanto se masificaron los impactos de la protesta, incluso se llegó a constituir una rebelión popular, desobedeciendo y enfrentando el establecimiento del estado de sitio en diciembre de 2001.

Como *crisis económica*, se expresó en el visible agotamiento del modelo de la convertibilidad, donde la caída en términos generales de la tasa de ganancia y la continuidad de la recesión desde 1998 expresaron las dificultades de los dominantes para hacer avanzar la economía, lo que afectó la estructura y llevó a un colapso tal que se desarrollaron cuasimonedas (bonos emitidos por el gobierno nacional y las provincias que circulaban en paralelo al peso); hasta el trueque volvió a instalarse como práctica de intercambio. Además, se expresó una fractura de intereses entre distintos sectores del capital que buscaban mejorar sus posiciones

8 El corralito era la restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro impuesta por el gobierno de De la Rúa con el objetivo de frenar la salida de dinero del sistema bancario, intentando evitar así una corrida bancaria y el colapso del sistema.

sobre la base de dos propuestas diferentes de salida al modelo de la convertibilidad. Las propuestas divergentes de salida se relacionaban con las posiciones diferentes ocupadas en la estructura, así como con las estrategias de acumulación de distintas fracciones del capital. Como se sustenta en distintos trabajos sobre el tema (como Basualdo 2001; Castellani y Schorr, 2004; Castellani y Szkolnik, 2005; Schorr y Wainer, 2005), observamos que algunos agentes procuraban la devaluación, liderados por el capital productivo-exportador, tanto agropecuario como industrial, con el fin de mejorar su competitividad y capacidad exportadora, así como valorizar las ingentes masas de capitales que los agentes más concentrados mantenían fugadas en el extranjero. Otros agentes, ligados al capital financiero y a las empresas de servicios privatizadas, exigían la dolarización, principalmente para mantener el valor de sus activos en dólares y garantizar la perpetuación de los beneficios de la convertibilidad de la moneda, como el envío de remesas dolarizadas al exterior. El ocaso del modelo, si bien se expresó en determinados factores contradictorios en su interior que dieron lugar a su agotamiento, no puede reducirse solamente a una “implosión”, sino que su devenir se relaciona con la acción de agentes y actores, que fueron transformando relaciones de fuerza, modificando el escenario de lucha de clases en Argentina. Además, el deterioro de todos los indicadores socioeconómicos vinculados a las clases subalternas generó condiciones para su creciente malestar y alentó la proliferación de un amplio espectro de acciones colectivas, tanto en un nivel económico-corporativo como político.

En este contexto, se gestó el paso de clase dirigente a clase meramente dominante, que observa Gramsci como propio de los períodos de crisis orgánica y que se evidenció en la escalada represiva que tuvo sus exponentes más altos en la instauración del Estado de sitio y en la represión que cobró decenas de muertos durante los conflictos del 19 y 20 de diciembre de 2001, y culminó con la renuncia del presidente De la Rúa.

Sin embargo, hablamos de un *principio* de crisis orgánica, y no de una crisis orgánica en sentido pleno, ya que no se logró configurar una fuerza antagonista alternativa emergida desde la subalternidad con capacidad de articular el amplio abanico de demandas particulares en pos de una salida que procurara fundar un nuevo bloque histórico. La expresión “que se vayan todos”, demanda característica y sintetizadora del momento, si bien cumplió un papel aglutinante a partir de la negación y de la delimitación provisoria de un adversario, no alcanzó a dar lugar a la construcción de un “nosotros”, de una voluntad colectiva con permanencia en el tiempo, que lograra articular los reclamos de los sujetos subordinados en una dimensión propositiva, en una nueva fuerza política y social. De este modo, el “que se vayan todos” fue una consigna que

mostraba la emergencia generalizada y disruptiva de *lo político*, en tanto antagonismo que alcanzó a delimitar un exterior constitutivo, un “ellos” (Mouffe, 2007), pero que mostró sus limitaciones ante la ausencia de un encadenamiento firme de las demandas heterogéneas de los diversos actores en un “nosotros” emergido de la subalternidad misma. Si bien se gestó un proceso de conflictividad en múltiples dimensiones que golpeó fuertemente la hegemonía de los grupos sociales dirigentes, la errática y débil articulación de las demandas y de sus portadores expresó la conformación de un “pueblo difuso” de articulación igualmente débil sin llegar a constituir un sujeto-pueblo pleno, una genuina voluntad colectiva con capacidad de liderar un nuevo orden social.

Las estrategias de construcción hegemónica en el gobierno de Duhalde

Con la renuncia del presidente De la Rúa, la coalición gobernante (Alianza UCR-Frepaso) quedó gravemente afectada y la sucesión pasó a definirse en el otro polo del bipartidismo dominante, el Partido Justicialista (PJ). Tras la sucesión de tres presidentes justicialistas en pocos días, y luego de alcanzar un acuerdo con el sector alfonsinista de la UCR, Eduardo Duhalde fue elegido por la Asamblea Legislativa para ocupar la Presidencia, habiendo pactado gobernar hasta 2003 y luego llamar a elecciones. Así, se presentó como “presidente de transición” que convocaba a un gobierno de unidad para la “salvación nacional”.

Si bien el gobierno de Duhalde no alcanzó a constituir una fuerza hegemónica que lograra suturar el principio de crisis orgánica existente (ya que esto hubiera implicado superar el momento de la mera dominación por coerción para forjar un momento hegemónico caracterizado por el consenso), sí desarrolló estrategias orientadas a confrontar algunas de las aristas de las distintas dimensiones de la crisis. Esta estrategia puede sintetizarse en tres aspectos fundamentales:

En relación con la dimensión ideológico-cultural de la crisis, Duhalde, quien había sido uno de los *intelectuales orgánicos* de la salida devaluacionista, se convirtió en el primer presidente posconvertibilidad en abrazar decididamente un discurso productivista con aspiraciones fundacionales. En este camino, propuso una nueva alianza de clases liderada por el capital productivo, que incluyera a los trabajadores, apelando al imaginario peronista y buscando diferenciarse del modelo anterior que en su discurso aparecía conducido por el capital financiero.

Respecto de la crisis política, su gobierno impulsó una estrategia dual basada en el par contención/coerción. El componente de contención se

expresó en la masificación de los planes sociales con el fin de paliar el deterioro profundo existente en todos los indicadores sociales. El componente coercitivo se evidenció en una ofensiva contra los movimientos sociales, principalmente contra el movimiento piquetero, basada en la criminalización de la protesta social y en la represión abierta. Así, empezó a encarnar la naciente “demanda de orden” y su estrategia, con el sustento de los medios masivos de comunicación y el comienzo de respuestas dadas a las demandas de los sectores medios, terminó por materializar la fractura del “pueblo difuso” de 2001, con el progresivo abandono de las “cacerolas” del centro del escenario del conflicto, al tiempo que concentraba la represión sobre las organizaciones de desocupados.

En cuanto a la crisis económica, al asumir Duhalde se sancionó la *Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario* N° 25.561, la cual contuvo un núcleo de reformas en materia político-económica, comenzando por la devaluación de la moneda e incluyendo una serie amplia y profunda de medidas que dieron por tierra al modelo de la convertibilidad y sentaron las bases de un nuevo modelo de acumulación. De este modo, se plantearon un conjunto de políticas fundacionales del modelo posconvertibilidad, que representan transformaciones de largo alcance. Es relevante señalar que estas políticas se aplicaron con un claro sesgo regresivo, recayendo los costos sociales del cambio del modelo principalmente sobre las clases subalternas.

En su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, Duhalde definió tres objetivos vinculados a la caracterización y resolución de la crisis vigente. En primer lugar, proponía reconstruir la autoridad política e institucional, atendiendo a los fenómenos que presentamos conforme al carácter de crisis de autoridad y su relación con la crisis política, tanto en términos de “la” política, promoviendo una “nueva organización institucional en la Argentina para recuperar esta república arrasada por la corrupción y el desgobierno” (Duhalde 1/1/2002), como teniendo en cuenta también el componente social devenido en conflicto masivo. Frente a este factor, Duhalde planteó un segundo objetivo que desarrollaría enfáticamente en el conjunto de sus presentaciones públicas: “garantizar la paz social”, sosteniendo que Argentina se encontraba sumida en el “caos”, al borde de la guerra civil, y que los pueblos pueden tolerar cualquier circunstancia adversa pero no la “anarquía”.⁹ El tercer objetivo

9 “Tengo una primera obligación que es garantizar la paz social en la Argentina. Los países, las sociedades mejor dicho, toleran las circunstancias más adversas, vaya si lo sabemos los argentinos, lo que no toleran es la anarquía” (Duhalde, 4/1/2002). “Corremos riesgos, Argentina está –y lo he dicho muchas veces– al borde de la anarquía, y los pueblos toleran cualquier circunstancia adversa, pero la anarquía no, y es mi primera obligación como Presidente mantener la paz social en la Argentina” (Duhalde, 1/2/2002).

aparece vinculado directamente al cambio de modelo como vía también de pacificación social, en tanto procuraría resolver la problemática de la desocupación y la pobreza, con el fin de promover “la transformación productiva con equidad y propiciar un modelo sustentable fundado en la producción y en el trabajo” (Duhalde 1/1/2002).

Aparecen en escena así los pilares sobre los cuales el gobierno duhalista basó su estrategia de pretensiones hegemónicas. De estos lineamientos, el objetivo ligado al cambio del modelo comenzó a mostrar algunos rasgos que serían constitutivos de la Argentina posconvertibilidad. Ya en el primer discurso como presidente, exhibió un esbozo de crítica al neoliberalismo, planteando que había que “romper definitivamente con el pensamiento único que ha sostenido y sostiene que no hay alternativa posible al modelo vigente” (Duhalde, 1/1/2002), poniendo como horizonte la construcción de una Argentina basada en la producción.¹⁰ En este acto, ejecutó una operación que también iría *in crescendo* durante todo el período posconvertibilidad: el nuevo modelo implicaba la restauración de la Argentina peronista. En este sentido sostiene:

pertenezco a un movimiento político que a través del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón (Aplausos) fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política. Banderas que con el tiempo, fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular. Esas banderas han sido arriadas y tenemos hoy que preguntarnos y preguntarle a los argentinos, si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente (Duhalde, 1/1/2002).

De este modo, Duhalde recupera algunos rasgos constitutivos del frente devaluacionista del cual fuera un intelectual orgánico y comienza a gestar una articulación perenne: *caracteriza la necesidad del cambio definiendo el futuro como restauración del imaginario peronista*, pero este imaginario se presenta ya no como patrimonio de un solo partido, sino de todas las fuerzas progresivas, apareciendo así universalizado, y por eso puede constituir la guía de un gobierno que se autodefine como “gobierno de unidad nacional”.

En su discurso inaugural, Duhalde sostuvo que los dirigentes políticos de los países que progresan “hablan de la producción, hablan del trabajo, hablan de su gente. Eso es lo que no hemos hecho los argentinos. Pareciera que la clase política está desvinculada del sistema productivo;

10 “Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza” (Duhalde, 1/1/2002).

pareciera ser que somos cosas distintas” (Duhalde, 1/1/2002). Este aspecto se convirtió asimismo en una clave permanente del diagnóstico: la relación de la dirigencia política con el capital aparece definiendo el carácter del modelo, por eso el cambio del modelo implica un cambio de “alianza”. En este camino, a solo unos días de haber asumido, realizó un discurso trascendente frente a un grupo de empresarios reunidos en la residencia de Olivos¹¹ y a segundos de su inicio sentenció: “Ustedes, es decir la comunidad productiva, es la que debe gobernar en el país” (Duhalde, 4/1/2002). Nuevamente recupera el diagnóstico esbozado en la asunción, señala que el problema clave es que la dirigencia política se ha desvinculado del mundo de la producción y propone una nueva alianza para un nuevo modelo:

Entonces vengo a decirles que *debemos terminar décadas en la Argentina de una alianza que perjudicó al país, que es la alianza del poder político con el poder financiero y no con el productivo*. El poder financiero, las finanzas, son imprescindibles para un país –imprescindibles– pero ubicadas en el lugar que corresponden. Por eso vengo a decirles que esa alianza es la que tenemos que terminar a partir de hoy en la Argentina; que quien va a gobernar dos años el país y que los que asuman nuevamente responsabilidades, sepan que *Argentina decide construir una nueva alianza*, que es la alianza que yo denomino, pero podemos denominarla de cualquier manera, *la alianza de la comunidad productiva*. No necesitamos siquiera ser muy originales en el tratamiento de estos temas, solamente saber ver lo que hacen los países que progresan (Duhalde, 4/1/2002, el énfasis es nuestro).

Es interesante rastrear la definición de “comunidad productiva” en su discurso, en cuanto marca aspectos que luego se ven plasmados en la política, ya que es una comunidad regida casi absolutamente por el polo del capital: el énfasis en el empresariado está presente en todos sus discursos;¹² el trabajo aparece mencionado pero como enteramente subsumido al capital. La nueva Argentina se definiría entonces por un cambio de alianza social, rompiendo la alianza de la dirigencia política con el capital financiero (como se caracterizaba para los tiempos del neoliberalismo) y formulando una nueva, basada en la producción y que articula a un conjunto de agentes, pero que tiene su centralidad en el empresariado productivo argentino.¹³

11 Duhalde mismo expresó la relevancia de dicha reunión diciendo: “he querido que mi primera reunión pública sea con integrantes de la comunidad productiva” (Duhalde, 4/1/2002).

12 Por ejemplo, cuando se pregunta a quiénes hay que proteger, responde: “primero, empecemos por el tallercito (...); el pequeño comerciante; el pyme de todo tipo; el productor; el mediano empresario argentino, el gran empresario argentino” (Duhalde, 4/1/2002).

13 En un discurso frente a ONG, definió con mayor detalle a la comunidad productiva: “la integran los trabajadores, los empresarios todos, quienes hacen circular riqueza que son los

Respecto de la dimensión política de la crisis, Duhalde perfiló una estrategia de contención/coerción ligada a su caracterización de la crisis en términos de caos social.¹⁴ Duhalde sostenía que su primera obligación era garantizar la paz social y afirmaba: “Tenemos que traerle orden al país” (Duhalde, 4/1/2002). De este modo, Duhalde comenzó a encarnar la “demanda de orden” (Cremonte, 2007; Rinesi y Vommaro, 2007) proveniente desde distintos sectores, primordialmente (aunque no únicamente) de la clase dominante y de algunos núcleos de las capas medias. Señalaba que para alcanzar dicha paz había que garantizar a la población los derechos humanos básicos de alimentación, salud y trabajo. En ese sentido, ya en su discurso de asunción manifestaba que, ante la imposibilidad de crear un millón de puestos de trabajo en el corto plazo, había que generar un plan social orientado a los desocupados. Esto se consolidó en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, constituyendo el primer plan de aspiraciones universalistas de la posconvertibilidad, en tanto se multiplicó rápidamente y alcanzó los dos millones de beneficiarios en 2003. Esta fue la principal herramienta de contención en un contexto de recrudescimiento de la crisis económica que presentaba una literal explosión de los indicadores sociales, sumiendo a amplias porciones de la población en la desocupación, la pobreza y la indigencia. Aunque esta medida tuvo un doble efecto político, ya que si bien logró contener, constituyendo un paliativo frente al malestar social, los planes también se convirtieron en objeto de disputa, en un logro de conquista del movimiento piquetero, proveyendo recursos materiales y simbólicos a dichas organizaciones.

Si bien, en los discursos señalaba que no era con represión que se alcanzaría la paz social, los componentes coercitivos de la estrategia estuvieron presentes desde el primer momento. Se profundizó la creciente criminalización de la protesta social teniendo como principales promotores a los grandes medios masivos de comunicación actuando como “Estado Mayor intelectual” (en el sentido de Gramsci, 2003) de la clase dominante¹⁵, conllevando, a su vez, una escalada represiva contra el

comerciantes; se suma por supuesto todo el sector de la ciencia y de la técnica que aporta al desarrollo, se fortifica ese sector con nuestros intelectuales” (Duhalde, 10/1/2002).

14 Sostenía que la Argentina se encontraba al borde de una guerra civil: “hemos ido bajando escalón por escalón: recesión, depresión, estado preanárquico, caos; que lo vimos reflejado, lo escuchamos, lo vimos, lo sentimos. La gente tuvo un miedo enorme hace 20 o 25 días cuando vio lo que podía pasar, cuando vio que un escalón más abajo es un baño de sangre en la Argentina” (Duhalde, 10/1/2002).

15 “La Nación esgrime la necesidad de ‘frenar la protesta’ para conseguir la ‘paz social’. La protesta social es asociada a la ‘irracionalidad’ y al ‘vandalismo organizado’. Actos ilícitos y ‘orquestrados’, algunas veces por la izquierda y en otras por el PJ. A lo largo de esos convulsionados meses, en *Clarín* podrá observarse como los hechos de protesta se construyen en tanto que hechos de ‘violencia’ o bien ‘delictivos’ (en el caso de los saqueos);

movimiento popular. Pero debe notarse que el polo coercitivo de la estrategia política fue orientado selectivamente,¹⁶ de modo de segmentar el lazo equivalencial de demandas que constituía el campo de antagonismo por entonces vigente: el objetivo era fracturar la incipiente articulación visible en los momentos más álgidos de la lucha y sintetizado en la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”. En este sentido es que puede entenderse la fuerte gravitación en el discurso de Duhalde del enaltecimiento y preocupación por la “clase media”:

El *drama argentino* –ustedes saben lo tremendo que es–, en el 2000, seiscientos mil argentinos de clase media pasaron a revistar, por perder el trabajo, por distintas razones, en la categoría de pobres, un drama tremendo, pero el año pasado superamos ese triste registro, *hemos liquidado la clase media argentina. Imaginen ustedes lo que pasa con los sectores más humildes de la sociedad que saben que el que trabajó se esforzó, estudió, trabajó y le está yendo como le va*. Se pierde, naturalmente, ese querer prepararse porque le parece que es imposible el progreso (Duhalde, 2/1/2002, el subrayado es nuestro).

Este discurso evidencia la centralidad otorgada a la “clase media” (ligada a su vez al impacto en el sentido común que tiene la idea de “clase media” en la sociedad argentina) mediante una doble operación. Por un lado, Duhalde define como “el drama argentino” al pasaje de núcleos de los sectores medios a la pobreza y la liquidación de la “clase media”. Pero por otro lado, aparece el enaltecimiento de la clase media como orientador social y una definición negativa, respecto de esta, sobre los grupos de menores ingresos de las clases subalternas, los “sectores más humildes”, operando una segmentación. Nótese que la clase media aparece ligada a cualidades de estudio, trabajo y esfuerzo de las cuales los “más humildes” estarían desprovistos, y la percepción de estos últimos respecto del destino económicamente negativo de la “clase media” terminaría por liquidar aún más sus propias aspiraciones (y con esto, sus potenciales virtudes de estudio, esfuerzo y trabajo que acaecerían por vía de imitación al sujeto central “clase media”).

Pero la estrategia de segmentación no fue solo discursiva, sino que parte de la identificación de la demanda y su búsqueda de solución:

con el consecuente llamamiento al ‘orden’ que de ello se desprende. En las fechas previas al estallido de diciembre pero también a la Masacre del Puente Pueyrredón, encontramos una gran cantidad de informaciones referidas a los hechos que hemos denominado de ‘control social’ (robos, secuestros, hechos delictivos y otros que suponen una ‘desviación’ de la norma social establecida)” (Pulleiro *et al.*, 2011:148).

16 También comenzó a trazarse una estrategia de diferenciación, desde medios de comunicación y gobierno, delimitando la existencia de sectores “duros” del movimiento piquetero, vistos como de carácter más intransigente, y otros denominados “blandos”, para referirse a aquellos con quienes se veía más factible la negociación en los términos planteados desde el gobierno.

el nuestro es un pueblo que ha sido saqueado. *La clase media ha sido destruida*, destruida. Ustedes habrán escuchado hablar, por ejemplo, del "corralito". Saben que son casi dos millones de personas, no de ricos, con un promedio de 30 mil pesos depositados en los bancos. En la mayoría de los casos ahorros de toda la vida, de *gente que se ha esforzado, que ha trabajado, que tiene ilusiones*; son decisiones tremendas y sabemos que tenemos que afrontarlas, no podemos continuar los argentinos en esta situación (Duhalde, 2/1/2002, el énfasis es nuestro).

En este camino, el gobierno de Duhalde mantuvo en el foco la resolución del corralito, aun cuando que no logró mantener su promesa inicial: "el que depositó dólares recibirá dólares" (Duhalde, 1/1/2002). En la medida en que se avanzó hacia un proceso de pesificación económica, procuró ir atendiendo esta demanda, sosteniéndola como una prioridad política, buscando su solución paulatina. La estrategia de segmentación y ruptura de la cadena operó también en el proceso de criminalización de la protesta, en tanto el discurso muestra como comprensible la conflictividad de los sectores medios mientras que repele los reclamos de los desocupados, en una creciente estigmatización del movimiento piquetero. La escalada represiva alcanzó tal magnitud que culminó en la Masacre del Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002, desatada sobre las organizaciones de desocupados que cortaban dicho puente de Avellaneda y que dejó decenas de heridos, la primer violación por las fuerzas seguridad a un local partidario desde la dictadura¹⁷ y el asesinato de los militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Esta masacre, que constituyó una acción que llevó al límite el componente coercitivo de la estrategia duhaldista, que buscaba una salida represiva a la crisis política vigente, terminó forzando el adelantamiento de las elecciones presidenciales. Aun así, la estrategia de segmentación había resultado exitosa para la clase dominante y sus intelectuales orgánicos, en tanto la segmentación de la cadena había tenido lugar, limando gradualmente el componente "popular" de las demandas (en sentido laclausiano) y tornándolas nuevamente "democráticas", o sea, procesables en el marco del nuevo orden en gestación, que contenía un nuevo modelo de acumulación erguido a partir de un conjunto de políticas fundacionales y que exhibía un escenario con cambios en las relaciones de fuerza entre las fracciones de clase. De este modo, se dio lugar a la fragmentación de la voluntad colectiva precaria y en construcción a través de la fractura del lazo equivalencial y la desactivación del componente impugnador de parte de sus demandas, replegando

17 La policía derribó la puerta del local del Partido Comunista sacando violentamente a los militantes del MTL y otras fuerzas refugiadas en su interior.

a los sectores medios de la protesta y marginando crecientemente al movimiento de desocupados.

Las políticas fundacionales del modelo posconvertibilidad

Los primeros pasos dirigidos al cambio del escenario económico, con el fin de desactivar esta dimensión de la crisis, estuvieron ligados a la instauración de un nuevo modelo de acumulación. Así, el modelo posconvertibilidad comenzó a configurarse a partir de un conjunto de *políticas fundacionales*: 1) la devaluación; 2) la implementación de retenciones a las exportaciones; 3) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos; 4) el “salvataje” al capital financiero; 5) el *default*; 6) el congelamiento y renegociación de tarifas. Salvo el *default* de la deuda pública implementado por Rodríguez Saá en diciembre de 2001, la mayoría de estas políticas fueron perfiladas durante el gobierno de Duhalde, principalmente a partir de la *Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario* N° 25.561, de enero de 2002.

La devaluación dio origen a una política de tipo de cambio competitivo que impulsó la dinamización de las exportaciones,¹⁸ las cuales, siendo gravadas mediante retenciones junto al aumento general de la recaudación tributaria, permitieron la recomposición de las cuentas públicas. Así comenzó a gestarse la base para un nuevo ciclo de crecimiento económico, favorecido también por el contexto de mundial de alza de los *commodities*, que instauraría una dinámica novedosa de sucesivos superávits comerciales que junto al superávit fiscal, ayudado por la reinstauración de las retenciones a las exportaciones, constituyeron los *dos pilares de estabilidad* del modelo. La mejoría en el frente externo habilitó el incremento de las Reservas Internacionales e, internamente, dio posibilidad al Estado de gestar un sistema de transferencias de recursos para estabilizar los compromisos inestables entre las fracciones de clase y delinear estrategias de construcción hegemónicas. La recuperación económica trajo aparejado un aumento de la producción manufacturera, alentada por la dinámica exportadora y un proceso incipiente de

18 El crecimiento de las exportaciones alcanzó el 121% durante el período 2002-2007, mostrando una mayor intensidad y duración que las fases expansivas anteriores, y su relevancia como elemento dinamizador en la realización del capital puede observarse en el comportamiento de los distintos componentes de la demanda agregada en relación al PBI: tomando los periodos 1993-2001 versus 2002-2007, el único componente que aumenta su participación porcentual en el producto son las exportaciones, incrementándose en 4 puntos porcentuales, mientras que el que exhibe una mayor retracción es el consumo privado, con -3,3 puntos porcentuales (Varesi, 2013).

sustitución de importaciones producto de la protección que generó la modificación del tipo de cambio.

La devaluación también dio apertura a un nuevo proceso inflacionario. Tomando herramientas analíticas de Diamand (1973), y caracterizando la inflación inicial como inflación cambiaria, nos interesa resaltar tres efectos. 1) El *efecto-ingreso* ligado a la contracción de la producción (visible en la caída del 10,9% del PBI en 2002) y la evolución dispar de precios y salarios, que generó una fuerte caída del salario real y el costo laboral en el comienzo del modelo, gestando una transferencia masiva de ingresos de trabajadores hacia capitalistas que sentó las bases para la recomposición de la ganancia empresaria. 2) El *efecto-propagación* vinculado a que, en el proceso de devaluación, el tipo de cambio determina los costos en moneda nacional de los insumos importados, combustibles y bienes de capital incidiendo directamente sobre los costos industriales, influencia que se transmite a los precios y que acarrearía en cadena (según Diamand) el alza de los servicios, aspecto que en nuestro caso fue limitado por el congelamiento relativo de tarifas que profundizó el cambio en los precios relativos, favorables a la producción de bienes transables. Esto puede verse, por ejemplo, en que en 2002, al interior del aumento de 41% del IPC “se registraron comportamientos disímiles entre los correspondientes a los bienes (67%) y los servicios (14,8%)” (Azpiazu y Schorr, 2010:228). 3) El *efecto-arrastre* implica que las ventas para el mercado interno no se realizan a precios menores que los que se podrían obtener exportando la producción, por lo que el tipo de cambio determina casi directamente el precio interno de los productos exportables. Un problema que, por el tipo de estructura exportadora argentina, con un fuerte componente agroalimentario, tiende a afectar negativamente a las clases subalternas.

La implementación de retenciones, por un lado, procura limitar el *efecto-arrastre*, desacoplando precios externos e internos; y por otro lado, busca gravar las rentas y ganancias extraordinarias, dada por los altísimos precios de los *commodities* en el período. También representa una arista del sistema de transferencias de recursos ya que, por un lado, capta fondos de la fracción predominante en la post-convertibilidad, la fracción productivo-exportadora, para redirigirlos hacia otras fracciones de forma compensatoria.¹⁹

La pesificación asimétrica fue el mecanismo implementado para resolver la problemática de las deudas y depósitos en el contexto

19 Además, la aplicación de menores tributos a los productos elaborados con respecto a los primarios promueve la generación de mayor valor agregado local previo a la exportación.

post-devaluación²⁰ en el marco de un sistema financiero fuertemente dolarizado (al 70% de sus depósitos y al 80% de sus créditos). Implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a \$1,40 por cada dólar, mientras que los deudores con la banca local vieron pesificadas sus deudas en dólares en \$1 a USD 1 (lo que representaba un tercio del valor de la divisa luego de la devaluación), y tuvo dos momentos principales que evidencian el avance de los agentes económicos concentrados en incidir sobre las acciones estatales desplegadas. En un primer momento tenía un techo de USD 100.000 orientado a aliviar a las capas medias y a las PyMEs. Sin embargo, el fuerte *lobby* del capital concentrado logró forzar al gobierno a derogar dicho techo y así la política de pesificación asimétrica se convirtió en un mecanismo de licuación masiva de las deudas del gran capital productivo y de las privatizadas con la banca local.

Estas deudas fueron luego parcialmente estatizadas a través del plan de “salvataje” al capital financiero, generando una compensación a esta fracción afectada por el modo de salida de la convertibilidad y la pesificación asimétrica, transfiriendo unos USD 24.000 millones a través de nuevo endeudamiento público.

En relación al congelamiento y renegociación tarifaria, el gobierno de Duhalde desplegó una estrategia dual: a) en un conjunto de actividades donde gravitaban de modo importante capitales locales y que no tenían un fuerte impacto directo sobre los sectores populares, aplicó medidas claramente funcionales a las empresas y b) en las actividades que las tarifas tenían una mayor relevancia sobre el nivel de vida de las clases subalternas buscó dilatar las renegociaciones y dejarlas para el gobierno siguiente (Azpiazu y Schorr, 2003).

De este modo, comenzó a cobrar forma un nuevo modelo de acumulación que expresó cambios en los precios relativos favorables a la producción y exportación de bienes. Este modelo tiene como marca de origen un fuerte deterioro de las condiciones de vida de las clases subalternas. Esto se expresó en que la inflación registrada en 2002 bastó para reducir en un tercio el salario real promedio, con claros impactos también sobre el costo laboral real en la industria manufacturera que, según el Ministerio de Trabajo, fue en el primer trimestre de 2003 un 61,7% inferior al de 1993. De este modo, se gestó la base de transferencias de recursos para reconstituir la ganancia capitalista con serias consecuencias sobre los trabajadores. Esto tuvo como correlato los índices de desocupación (23,3%), subocupación (19,9%), pobreza (57,5%)

20 Esto se dio cuando los depósitos aún se encontraban sometidos a las restricciones del “corralito”.

e indigencia (27,5%) más elevados de la historia argentina. Al mismo tiempo, se profundizó el proceso de concentración y centralización del capital, y se manifestaron cambios en las relaciones de fuerzas entre las fracciones dominantes. En un contexto internacional de aumento de los *commodities*, las políticas fundacionales impulsaron el fortalecimiento de la fracción productivo-exportadora, agentes ligados a la extracción y procesamiento de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, minería, entre otras) junto a otros núcleos industriales como las terminales automotrices, que comenzarían a jugar un rol altamente dinámico en la producción industrial,²¹ avanzaron a mejorar sus posiciones estructurales frente a los agentes del sector de servicios públicos y, al comienzo, al capital financiero.

Conclusiones

Frente al principio de crisis orgánica del año 2001, expresada en sus diversas dimensiones, el gobierno de Duhalde tejió distintas estrategias con el fin de suturarlas y consolidar un nuevo momento hegemónico.

Respecto de la crisis política, el gobierno duhaldista impulsó una estrategia dual de contención/coerción. Por un lado, la masificación de los planes sociales fue la principal acción del componente de contención, en el marco del deterioro de los índices de desocupación, pobreza e indigencia. Por otro lado, el componente coercitivo se expresó en la ofensiva a nivel de represión y criminalización ejercida contra los movimientos sociales. Así, el gobierno buscó encarnar una “demanda de orden”, procurando segmentar las demandas subalternas, canalizarlas diferencialmente, con el fin de fragmentar las solidaridades del espectro de actores movilizados en la protesta social. En este camino, terminó por concretar la fractura del “pueblo difuso” de 2001, con el progresivo abandono de las “cacerolas” del conflicto, mientras estigmatizaba y reprimía al movimiento de desocupados. Estas estrategias de fragmentación del campo popular se encontraron directamente ligadas a aquellas orientadas a conjurar la crisis a nivel ideológico-cultural y económico. Duhalde enfatizó constantemente en su discurso que procuraría dar fin

21 En este sentido, se destaca el significativo aumento en las ventas al mercado externo del complejo automotriz “que pasó de exportar 1.700 millones de dólares en 2002 a más de 5.000 millones de dólares en el 2007” (CENDA, 2008:23). Además, según Fal, Pinazo y Lizuain, (2009) la industria automotriz ha llegado a explicar el 30% del nuevo valor creado en el sector industrial y, aunque su producción se orienta en un 60% a la exportación, presenta un 63% de uso de piezas y accesorios importados, lo cual genera problemas en términos de balanza comercial y conlleva que no genere mayores eslabonamientos al interior del entramado productivo local.

al conflicto social (llamándolo “caos” o “anarquía”) al tiempo que valoraba diferencialmente la idea de una “clase media” cuya crisis era explicativa del conjunto de la crisis nacional.

Además, abordó otros factores claves de la dimensión ideológico-cultural de la crisis. Duhalde profundizó su rol de *intelectual orgánico* de la salida devaluacionista al modelo de la convertibilidad, desplegando un discurso productivista de carácter fundacional vinculado a la conformación de un nuevo modelo de acumulación. En el discurso presidencial comenzó a aparecer un lineamiento clave para pensar todo el período post-convertibilidad: la idea de gestar una nueva alianza de clase liderada por el capital productivo, que incluyera a los trabajadores, apelando al imaginario de retorno a la Argentina peronista y buscando diferenciarse del modelo anterior, que en su discurso aparecía conducido por el capital financiero, realizando un esbozo de crítica al neoliberalismo.

Esta dimensión superestructural se vinculó asimismo con las transformaciones en la estructura. Asistimos a la emergencia de una fracción productivo-exportadora del capital, conformada por grandes agentes económicos ligados a la extracción y procesamiento de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, mineras, entre otras) e incorporando asimismo otros núcleos industriales como el automotriz. Los cambios en las relaciones de fuerzas a nivel estructural pueden verse en el impacto de las políticas fundacionales del modelo posconvertibilidad, y cómo estas fueron gestando cambios en los precios relativos, definiendo un conjunto de transferencias de recursos y de modificaciones en las variables económicas que favorecieron la producción de bienes en detrimento de los agentes de servicios públicos y, en un primer momento, del capital financiero. El principal afectado en la fundación del nuevo modelo fue la clase trabajadora, cuyos niveles de vida se deterioraron a niveles no conocidos antes en la historia argentina, transfiriendo los recursos que, como una nueva “acumulación originaria”, dieron base al reciente ciclo expansivo del capital, favorecido, a su vez, por los cambios en los precios internacionales. Es en este proceso que debe mesurarse el alcance de la *Ley de Emergencia* N° 25561, la cual perfiló varias de las políticas fundacionales claves en la alteración y consolidación del nuevo cuadro de relaciones de fuerzas. También es relevante insistir en que estas políticas se ejecutaron con un claro sesgo regresivo, recayendo los costos sociales del cambio del modelo principalmente sobre las clases subalternas.

Aun cuando el gobierno de Duhalde no logró constituir un nuevo momento hegemónico, sino que debió abandonar el poder debido al repudio masivo que tuvieron sus políticas represivas, podemos observar en sus estrategias cómo se articularon algunos factores claves para pensar el origen de la etapa posconvertibilidad, donde los cambios a nivel

del proceso de acumulación de capital tuvieron lugar junto con cambios en el modo de construir hegemonía. De este modo, Duhalde actuó de “padre siniestro” de la Argentina posconvertibilidad y, aun siendo posteriormente poco reconocido, dejó algunas marcas duraderas como las políticas fundacionales del modelo de acumulación, la construcción de un discurso productivista, que busca generar consenso a partir de la recuperación del imaginario peronista y la consolidación de un núcleo de agentes concentrados del capital productivo-exportador, liderando el bloque de poder, reinstalando la aspiración a la conformación de una “burguesía nacional” que pudiera constituirse en clase dirigente y llevar adelante un proceso de desarrollo y soberanía nacional.

Bibliografía

Arditi, Benjamín (1995). “Rastreado lo político”, *Revista de Estudios Políticos* N° 87, enero-marzo, Madrid, pp. 333-351.

Arias, Marcelo E. (2013). *Fechas clave. En la historia reciente de la Argentina 1952-2011*. Buenos Aires, Dunken.

Azpiazú, Daniel (2005). *Las privatizadas II. Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires, Capital Intelectual (Claves Para Todos).

Azpiazú, Daniel y Schorr, Martín (2003). *Crónica de una sumisión anunciada. Las renegociaciones con las empresas privatizadas bajo la administración Duhalde*. Buenos Aires, Siglo XXI.

—(2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Basualdo, Eduardo (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, UNQUI/FLACSO/IDEP.

Bonnet, Alberto (2008). *La hegemonía menemista*. Buenos Aires, Prometeo.

Castellani, Ana y Schorr, Martín (2004). “Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, *Cuadernos del CENDES* N° 57, septiembre-diciembre, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Castellani, Ana y Szkolnik, Mariano (2005). “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2000”, *Argiropolis*, Universidad Nacional de La Plata.

CENDA (2008). “El complejo automotriz argentino: las terminales a la promoción y el desarrollo industrial al descenso”, *Notas de la economía argentina* N° 5, agosto, Buenos Aires.

Cobe, Lorena (2009). *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*. Buenos Aires, Capital Intelectual (Claves Para Todos).

Costa, Augusto; Kicillof, Axel y Nahón, Cecilia (2004). “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado”,

Realidad Económica N° 214, Buenos Aires, IADE.

Cremonte, Juan Pablo (2007). “El estilo de actuación política de Néstor Kirchner”, en Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (eds.): *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo.

Diamand, Marcelo (1973). *Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia*. Buenos Aires, Paidós.

Fal, Juan; Pinazo, Germán y Lizuaín, Juan (2009). “Notas sobre la post-convertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares”, *Periferias. Revista de Ciencias Sociales* N° 18, Buenos Aires, Ediciones FISyP.

Gálvez, Eduardo (2011). “La construcción de una nueva hegemonía en Argentina durante la crisis de 2001-2002”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente*, revista digital, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/62157>.

Gramsci, Antonio (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lenin, Vladimir I. (1961) [1914]. *El derecho de autodeterminación de las naciones*, Obras escogidas, t.º I. Moscú, Progreso.

— (1961) [1914]. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras escogidas, t.º I. Moscú, Progreso.

Matus, Carlos (2007). *Los tres cinturones del gobierno*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de la Matanza / CiGob / Fundación Altadir.

Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Novaro, Marcos (2004). “Problemas de gobernabilidad en la última crisis argentina: entre la hegemonía y la fragmentación”, *Revista internacional de filosofía política* N° 23, Madrid y México, UNED-UAM.

— (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*.

Buenos Aires, Edhasa.

Pérez, Pablo; Félix, Mariano y Toledo, Fernando (2006). “¿Asegurar el empleo o los ingresos? Una discusión para el caso argentino de las propuestas de ingreso ciudadano y empleador de última instancia”, en: *Macroeconomía, grupos vulnerables y mercado de trabajo. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE.

Pulleiro, Adrián; Gambina, Alejandro; Allievi, Carolina; Ronconi, Micaela y Gómez, Rodolfo (2011). “La reconfiguración de la hegemonía cultural: significaciones en disputa en la esfera pública, los medios masivos de comunicación y el campo intelectual (2001-2007)” en Gambina, J.; Rajland, B. y Campione, D. (comps.): *Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001-2007). El caso argentino*. Buenos Aires, FISYP / Rosa Luxemburg Stiftung.

Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007). “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”, en Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (eds.): *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires, UNGS/Prometeo.

Rodríguez, Javier y Arceo, Nicolás (2006). “Renta agraria y ganancias extraordinarias en Argentina, 1990-2003”, *Documentos de Trabajo* N° 4, Buenos Aires, CENDA.

Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2005). “Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto'”, *Realidad Económica* N° 211, Buenos Aires, IADE.

Seoane, José (2002). “Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis”, *OSAL, Observatorio Social de América Latina* N° 7, Buenos Aires, CLACSO.

Varesi, Gastón Á. (2013). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP, Memoria Académica, en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.807/te.807.pdf>